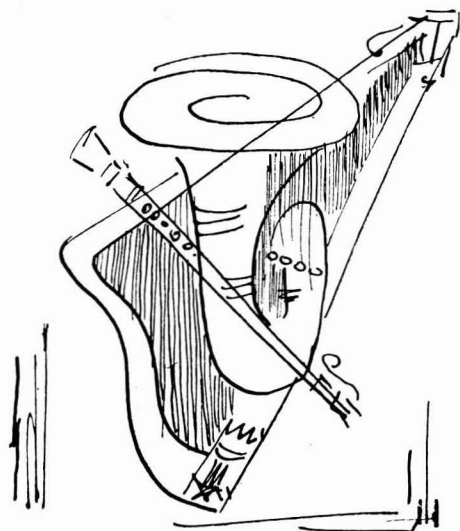


ESPECTACULO

ENTRE los muy diversos espectáculos que ofrece en estos días la ciudad de Nueva York, no es el menor el constituido por la especial atmósfera que suscita el desenvolvimiento de la serie mundial de base-ball. Entendámonos: me refiero al espectáculo humano marginal y no al acontecimiento deportivo en sí (punto respecto del cual confieso una lamentable incompetencia). El hecho es que resulta casi imposible obtener un cuarto de hotel, y cuando después de luchas y esperas uno logra conseguirlo, parece todavía más difícil sustraerse a los comentarios que sobre las perspectivas de la derrota o la victoria de los *Yankees* profieren ininterrumpidamente los elevadoristas, el administrador, la encargada de los teléfonos y hasta el detective que vigila el *lobby* desde un rincón estratégico.

GRAN CIUDAD

COMO QUIERA, Nueva York es demasiado gran ciudad y no se deja tragar por un solo tema, así sea de modo transitorio. Una compleja multitud de intereses y caminos enriquece la vida cotidiana, para bien o para mal.



LA FERIA DE LOS DIAS

(Carta de Nueva York)

TEMPORADA TEATRAL

A JUZGAR por el semanario *Cue*, habitual guía de los espectáculos, se promete una temporada teatral de considerable atractivo: una nueva obra de Saroyan; la presentación de *Under milk word*, de Dylan Thomas, y, sobre la base de varios cuentos de este último, un "entretenimiento" creado por Emyln Williams y titulado *A boy growing up*; ade-



más, se ha estrenado ya *West side story*, especie de versión neoyorkina de *Romeo y Julieta*, con música de Bernstein.

UN HIT

PARECE ser, sin embargo, que lo más conspicuo de la temporada será *Look back in anger*, la pieza de Osborne recién importada de Londres y que se ha inaugurado en el Lyceum. Tuve oportunidad de verla antes de que aparecieran las crónicas de prensa, pero días después pude advertir largas colas frente a las taquillas, peticiones de boletos para fechas remotas y todos aquellos síntomas, en fin, de que suele acompañarse un verdadero "hit".

JUEGO INUSITADO

COMO su nombre denuncia, se trata de una obra enérgica, violenta, irrespetuosa, que somete a despiadada discusión no pocos de los valores de la tra-



dición inglesa. Su intención entera podría quizá resumirse en esta irónica frase de su protagonista: "Propongo a ustedes que juguemos un juego inusitado: vamos a jugar a que somos seres humanos y a que estamos vivos." Osborne tiene un finísimo sentido del diálogo y muchas cosas que decir; por otra parte, la actuación de los cinco actores que intervienen es admirable.

En sendos teatros continúan representándose otras dos espléndidas obras: *Long day's journey into night*, de O'Neill, que ya hemos conocido en México, pero cuya producción aquí alcanza una dignidad y una altura insuperables; *Three penny opera*, la joya de Bertold Brecht y Kurt Weil, que a casi treinta años de distancia de su estreno europeo sigue atrayendo en Greenwich Village a nutridas, diarias multitudes.

Mientras tanto, en el mundo suceden cosas importantes. Los periódicos anuncian la emisión del nuevo satélite, acontecimiento que ha merecido ya varios discursos alusivos en el recinto de las Naciones Unidas. Entiendo que los franceses lo han bautizado con el cariñoso nombre de *Bebé-Lune*; en cuanto a los habitantes de Manhattan se conforman con mirar al cielo de vez en cuando, mitad curiosos, mitad escépticos.

Nueva York, octubre de 1957.

—J. G. T.

